

# CONTRIBUCION A UN TEMA DE HOY: LA DISLEXIA

JOSE RASERO MACHACON

Profesor de La Escuela de Magisterio de Cáceres

RAFAEL GREGORI SANCHEZ

Profesor de Educación Especial en el

C.P. de Prácticas n.º 2 de Cáceres

## RESUMEN

---

*Los autores, ambos logopedas, además de hacer un resumen de las ideas más generalizadas que sobre este tema se han escrito, aportan una serie de documentos originales tomados del trato directo con estos niños, algunos de los cuales pueden considerarse dignos de ser dados a conocer.*

---

Por muy dispares que sean las opiniones de los distintos autores o escuelas sobre el papel que desempeña una normal adquisición del lenguaje oral en la formación de la personalidad en general y del desarrollo intelectual en particular, todas ellas coinciden en conceder una gran importancia a este período de la infancia. Y ello por tres motivos fundamentales, entre otros de menor entidad:

1) Porque es el principal de los medios de que dispone el hombre para comunicarse con sus semejantes, con la correspondiente repercusión en su integración social.

2) Porque es uno de los principales medios de estructuración del pensamiento.

3) Porque es el vehículo más importante para la adquisición de nuevos conocimientos.

Pero la lecto-escritura no es más que un sucedáneo de la expresión oral, un sustituto capaz de poner en comunicación a dos personas separadas por el espacio, por el tiempo o por ambos a la vez, mediante la letra impresa. Y aunque las nuevas tecnologías permiten que este tipo de relaciones pueda llevarse a cabo a través de otros medios, la verdad es que la escritura sigue siendo hoy por hoy un procedimiento fundamental.

Es posible que en una sociedad con alto índice de analfabetismo, la dificultad en el aprendizaje de la lectura no tenga más importancia y pase desapercibida. Pero en una como la nuestra, en la que las estadísticas hablan de números muy bajos y donde la adquisición de este mecanismo comunicativo se ha llegado a considerar como vital, toda dificultad por parte del sujeto para aprender de forma rápida y segura a leer y escribir pone en guardia al círculo social en el que se mueve el individuo: el maestro, los padres y por fin el niño, que entra en conflicto consigo mismo primero y con los que le rodean con este motivo inmediatamente después. Violencia que puede agravarse por asociación con otros trastornos si no tiene una solución rápida y favorable, y ello a pesar de que, como dice Tomatis, “las escuelas están hechas para transmitir a las nuevas generaciones el saber acumulado por sus mayores y no para angustiar, torturar y hastiar... durante los años más bellos de la existencia, durante el tiempo en que el niño está poseído por la esperanza de ver la luz”<sup>(1)</sup>.

Este puede ser un diseño del niño disléxico (del griego *dux* ‘dificultad’ y *lexis* ‘expresión’). Es un niño que sin haber presentado hasta el momento del aprendizaje de la lectura y la escritura ningún problema excesivamente llamativo, encuentra graves inconvenientes para llegar a manejar este código con la debida soltura. Por eso a Santiago Molina no le duelen prendas a la hora de definir al niño disléxico y se explaya cuando se decide a considerar a uno de ellos como tal, de los que dice que únicamente deben ser estimados como tales niños disléxicos “aquellos que demuestran una incapacidad manifiesta para la realización del aprendizaje de la lectoescritura en el mismo período de tiempo que la mayor parte de sus compañeros de aula, aun siendo inteligentes, sin padecer una lesión cerebral objetivable con los medios de diagnóstico neurológico disponibles actualmente, sin que tampoco aparezcan signos científicamente evidentes de un proceso degenerativo de tipo genético, y a pesar de asistir regularmente a un colegio en donde el profesorado encargado de dicha enseñanza está tan bien o mal preparado como la mayoría de este tipo de profesionales, dando por supuesto, a su vez, que tales niños no sufren un proceso de marginación progresiva por parte de ese profesorado”<sup>(2)</sup>.

Entre las múltiples características que se han descrito del quehacer de este tipo de niños, dos aparecen siempre: la confusión de signos semejantes y la escritura en espejo.

(1) TOMATIS, A.A.: *Educación y dislexia*. Madrid, CEPE, 1979, pág. 183.

(2) MOLINA, S.: *La dislexia. Revisión crítica*. Madrid, CEPE, 1983, pág. 17.

La primera en cuanto que en la lengua existen términos cuya oposición es tan débil y su realización tan cercana que una inadecuada discriminación supone su inmediata identificación. Piénsese desde la perspectiva fonética en la [p] y en la [b], ambas bilabiales y oclusivas, cuya oposición estriba en la sonoridad o insonoridad de las cuerdas vocales; o desde el punto de vista de la grafía, donde la *p* y la *b*, la *q* y la *d*, sólo se distinguen según que el círculo esté a la izquierda o a la derecha, hacia arriba o hacia abajo; o desde la vertiente semántica, donde colores como el gris y el ceniza son fáciles de confundir.

Por eso no es extraño que Luis<sup>(3)</sup> cuando se le hizo el siguiente dictado,

“Al principio, el hombre no construyó sus propias casas. Utilizaba como viviendas las cuevas o cavernas que le proporcionaba la naturaleza”,

escribiese:

*la por al* (con indiferenciación visual simplemente posicional de derecha-izquierda).

*del* en lugar de *el*

*utilidaba* por *utilizaba* (recordemos el mínimo espacio que hay entre la realización de la dental *t* y la interdental <sup>o</sup>).

*una* en lugar de *como* (mucho más concreta y precisa la primera que la segunda)

*protegía* de por *proporcionaba la* (con un sentido más inmediato y conocido para él, al tiempo que no se perdía el sentido de la frase).

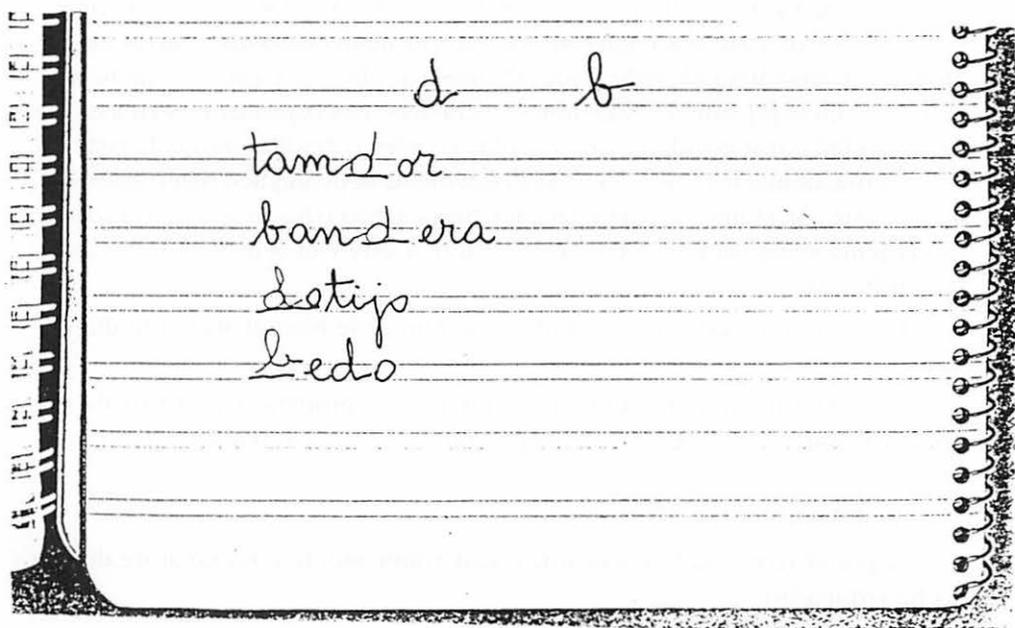
Con lo que el resultado final fue el siguiente:

“La principio, *del* hombre no construyó sus propias casas. *Utilidaba una* viviendas las cuevas o cavernas que le *protegía de* la naturaleza”.

O que Vanessa<sup>(4)</sup> escriba *tandor* por *tambor*, *dotijo* por *botijo* y *bedo* por *dedo*, con una confusión total de las grafías *d* y *b*, si bien escribe *bandera* correctamente, tal como puede verse en la figura (1).

(3) Luis, de 13 años de edad, presentaba, según la exploración psicológica correspondiente, incorrecta adquisición de los conceptos básicos espacio-temporales.

(4) Entre los datos más significativos de la exploración psicopedagógica, Vanessa, de 7 años, presenta una clara zurdera y trastornos en la percepción espacio-tiempo.



Se denomina escritura en espejo aquella en la que se ha realizado tal inversión que es susceptible de ser leída con toda normalidad si se presenta ante una superficie brillante.

Por simple metodología, dos aspectos podemos considerar en esta vertiente:

- La inversión de términos aislados.
- La inversión de textos más o menos amplios.

Lo normal es que se produzca el primer caso. Es decir, que el niño ante una composición, un dictado o una copia introduzca algún signo gráfico con dicha anomalía y escriba el resto del trabajo con la normalidad que se puede exigir a los compañeros de su edad, tal y como hace Olga<sup>(5)</sup> con la s de mesa y con el 7 de la suma (que inmediatamente rectificó a petición del profesor), que podemos observar en la figura (2).

(5) Olga, de 6 años, muestra ligera inmadurez psicomotriz.

la mesa sola

La mesa sola

1113  
+ 4  
~~114~~  
117

111  
111

1114  
11+8 111  

---

12

111

1111111

1114  
~~114~~  
5  

---

9

111

1111

Ya decimos que más raro es que aparezcan textos amplios escritos en espejo y desde luego que una niña copie todo un encerado en dos páginas distintas con este tipo de escritura es algo difícil de encontrar. Pues bien, eso fue lo que hizo Virginia ante el siguiente texto:

Viernes 14 de Marzo de 1980

Copia

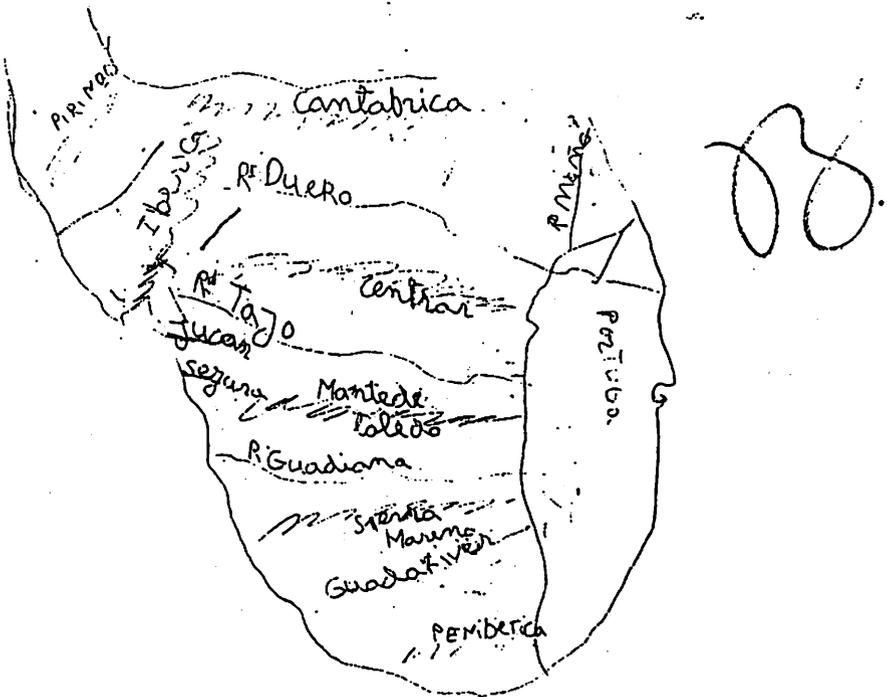
Jesús perdona siempre.  
Por nosotros le colocaron  
primero una corona de espinas  
y le clavaron en una  
cruz. Pero antes de morir se pidió  
a Dios que los perdo  
-nara

*Copia:* Le presentaban niños a Jesús para que los tocara.  
Pero los discípulos les regañaban.  
Al ver ésto, Jesús les dijo:  
Dejad a los niños que vengan  
conmigo y no se lo impedáis,  
pues de los que son como ellos  
es el Reino de los Cielos.  
Dibuja

tal y como puede verse en el dibujo n.º 3.



Un caso que podemos incluir entre estos últimos es el siguiente ejemplo del mismo niño, Luis, del dictado comentado al principio de este trabajo, realizado durante un examen en el que el profesor le pidió que dibujase un mapa de España, pintase los ríos y cordilleras de la Península y les pusiese sus respectivos nombres. Realizado dicho control, el profesor le puso bien, pues efectivamente los nombres de los ríos y de las cordilleras están bien situados y los nombres en general están bien escritos, aunque en algunos de ellos se observan algunas de las anomalías comunes a los niños disléxicos, como puede ser el que ciertos nombres aparecen con mayúsculas cuando el resto lo hace con minúsculas, o las faltas de ortografía, o la irregularidad de las grafías entre sí, si bien, cosa curiosa, no se observa ninguna inversión de signos a los que nos hemos referido anteriormente. Sin embargo lo más notable de esta muestra es el dibujo. Obsérvese que a pesar de la perfecta diferenciación entre España, Francia y Portugal, el dibujo está orientado en espejo, de tal forma que si lo situamos ante uno de ellos dicho dibujo está correcto, aunque será entonces la escritura la que no se podrá interpretar, pues será ésta la que veamos invertida. Véase todo ello en la figura (4).



Aunque no es nuestra intención, ni nuestro cometido, indagar las causas que provocan el que el niño invierta la escritura, sí nos parece oportuno recoger de forma sucinta lo que diversos autores opinan sobre ello.

Así, Auzias tiene muy claro que la tendencia a la escritura en espejo “corresponde a niños pequeños zurdos y desaparece, por lo general espontáneamente, bajo el efecto de los aprendizajes de la lectura y la escritura”<sup>(6)</sup>.

Por su parte Margarita Nieto considera que la lateralidad cruzada, la zurdería contrariada, la ambidextreza y la lateralidad no definida se suelen asociar a la escritura en espejo, aunque tiene muy claro que tales características “pueden ser síntomas, pero nunca podrán causar una dislexia” 7.

Por último, Quirós y Della Cella, después de recoger la opinión de numerosos investigadores del tema, dicen que “las causas determinantes de la escritura en espejo, muchas veces no pueden ser suficientemente aclaradas, si bien parecen estar relacionadas con las perturbaciones de lateralidad”<sup>(8)</sup>, y aunque reconoce que la inversión de letras, sílabas y palabras suele ser frecuente en los niños que empiezan el aprendizaje de la lectura y la escritura, “este trastorno es mucho más frecuente y persistente entre los niños disléxicos”<sup>(9)</sup>.

Lo que sí es verdad es que siendo como es la lectura un acto complejo en el que intervienen múltiples factores de la personalidad, cualquiera de ellos que aparezca inmaduro o distorsionado será suficiente para que el trastorno se manifieste en toda su crudeza. Recordemos los que apunta Casanova Rodríguez como más importantes<sup>(10)</sup>.

- Motivación lectora
- Condiciones ambientales
- Condiciones perceptivo-motoras
- Nivel intelectual
- Nivel lingüístico previo

(6) AUZIAS, M.: *Los trastornos de la escritura infantil. Problemas generales. Bases para su reeducación*. Barcelona, Laia, 1981, pág. 96.

(7) NIETO, M.: *El niño disléxico. Guía para resolver las dificultades en la lectura y escritura*. México, La Prensa Médica Mexicana, 1978, pág. 33.

(8) B. de QUIROS, J. y DELLA CELLA, M.: *La dislexia en la niñez*. Buenos Aires, Paidós, 1978, pág. 95.

(9) B. de QUIROS y DELLA CELLA, M.: *idem, idem*, pág. 96.

(10) CASANOVA, M.ª A.: *La dislexia*. Salamanca, Anaya, 1976, pág. 20.

- Estructuración espacial
- Equilibrio afectivo

De ahí que las primeras causas que se apuntan por casi todos los autores como origen de las dislexias sean:

— Mala lateralización, por insuficiente afianzamiento o porque aparezca cruzada.

— Trastornos psicomotrices, como puede ser la falta de ritmo o el incontrol del tono muscular; la lentitud en los reflejos o un mal equilibrio.

— Conocimiento insuficiente del esquema corporal, que a los 4-5 años debe ser conocido en sus partes gruesas y a los 7-8 en sus partes finas.

— Trastornos espacio-temporales, con incorrectas ideas de los distintos conceptos.

El tratamiento tendrá su base en una correcta exploración y diagnóstico, para proceder de forma individualizada en actuación concreta sobre la alteración descubierta, todo ello orlado con la comprensión tanto de los padres como del profesor o profesores que trabajen con el niño, a fin de que la tensión a que este trastorno da lugar sea la menor posible.